

Misión Salud Mental

Una lectura aplicada para construir una red de cuidado accesible, humana, interdisciplinaria y sostenible

¿Por qué una misión en salud mental?

Puede que cuando hablamos de salud mental pensemos primero en consultas, tratamientos o diagnósticos. Todo eso importa. Sin embargo, si miramos un poco más de cerca, aparece otra pregunta que desplaza la mirada desde lo individual hacia una dimensión más amplia y social: ¿qué condiciones hacen posible que las personas conciban el cuidar de su salud mental?

No basta con que existan profesionales disponibles. No basta con abrir consultas o sumar prestaciones. Una persona necesita saber dónde acudir, encontrar orientación, acceder a una atención pertinente, sostener un proceso en el tiempo y, muchas veces, contar con una red que acompañe ese recorrido. Pero también es necesario que quienes ofrecen prestaciones relacionadas con la psicología puedan desarrollar su trabajo en condiciones adecuadas, con oportunidades de crecimiento, colaboración y sostenibilidad. Un sistema de salud mental saludable debe beneficiar tanto a las personas que buscan apoyo como a los profesionales, instituciones y organizaciones que lo hacen posible. El cuidado no ocurre en un solo lugar ni depende de un solo actor: prospera cuando existe un ecosistema capaz de generar valor social, fortalecer capacidades y sostener en el tiempo a todos quienes participan de él.

Aquí es donde la idea de una Misión resulta útil. Una misión no parte de una solución ya conocida; parte de un desafío compartido. Toma un problema complejo y lo convierte en una dirección capaz de movilizar capacidades distintas, conectar esfuerzos dispersos y abrir espacio para la innovación. En vez de preguntarnos únicamente qué servicio ofrecer, nos invita a preguntarnos qué queremos hacer posible.

Pensar una misión en salud mental implica reconocer que los desafíos relevantes rara vez pertenecen a un solo sector. La promoción del bienestar psicológico, la prevención, el acceso oportuno a atención especializada, la educación, la formación profesional y la participación comunitaria son dimensiones que se entrecruzan constantemente. Por eso, una misión puede actuar como un punto de encuentro entre actores diversos: profesionales de la salud, instituciones educativas, organizaciones sociales, familias, desarrolladores tecnológicos, investigadores y organismos públicos o privados. La innovación surge precisamente de esas conexiones, cuando capacidades distintas se articulan en torno a un propósito común.

Esta perspectiva es necesario para empezar a pensar en dispositivos complejos, y objetivos que requieren que exista Innovación Social. Por ejemplo, piensen en éstas preguntas: ¿Cómo se podría hacer posible que existan más espacios de escucha en la ciudad, accesibles para personas que hoy no encuentran dónde hablar? ¿Cómo podrían desarrollarse tecnologías para facilitar la atención online infanto-juvenil - y también las necesidades educativos y psicopedagógicas - en contextos online? ¿Cómo se podrían crear redes de colaboración entre profesionales, escuelas, organizaciones comunitarias y servicios de salud para detectar riesgos suicidas activos de forma temprana y pertinente?

La idea de misión busca orientar múltiples actividades y sectores hacia un objetivo compartido y claramente definido. Por sí solas, las instituciones suelen generar memoria a través de la experiencia acumulada en sus servicios, proyectos, alianzas y procesos de trabajo, y comprenden cómo realizar su proyecto de acuerdo a su interés particular. Sin embargo, es gracias a una misión institucional que la entidad pueda orientar sus decisiones, aprendizajes y acciones futuras. De este modo, el conocimiento acumulado se convierte en un recurso para el desarrollo a largo plazo, favoreciendo la articulación entre distintas iniciativas y la generación de sinergias. Cada acción no solo aporta por sí misma, sino que también fortalece un propósito más amplio, promoviendo coherencia, colaboración y una capacidad creciente de aprendizaje e innovación institucional.

Misión Salud Mental, de Centro Hilar, está inspirada en la propuesta de Marina Mazzucato, en *Misión economía*. Éste libro nos sirvió de inspiración porque plantea que los grandes problemas sociales no se resuelven solamente con intervenciones aisladas, ni con soluciones técnicas puntuales. Requieren dirección, colaboración entre sectores, experimentación, inversión, capacidades institucionales y una cartera de proyectos concretos. También requieren del interés y, especialmente, del riesgo asumido por instituciones que deciden involucrarse en la misión. En los ejemplos que analiza Mazzucato, ese papel lo cumple principalmente el Estado, que orienta recursos, coordina actores y apuesta por objetivos cuyo resultado no está garantizado desde el inicio.

Centro Hilar no es un Estado ni pretende ocupar ese lugar. Pero es una entidad privada que puede pensarse como una institución, o una relación entre instituciones, que organiza capacidades, vínculos y proyectos en torno a una misión específica.

Desde una escala situada, clínica y comunitaria, podemos contribuir a crear mejores condiciones de acceso, orientación, cuidado, formación y colaboración disciplinaria.

¿Qué misión proponemos?

La misión que proponemos es: Hacer que el cuidado de la salud mental sea más accesible, humano, interdisciplinario y sostenible.

Esta frase reúne cuatro orientaciones centrales. Es una salud mental Accesible, Humana, Interdisciplinaria y Sostenible. Accesible no solo mediante un cálculo justo de los costos, sino también a través de dispositivos de diversa índole, canales de entrada efectivos y eficaces, y capacidad para orientar todo tipo de consulta. Humana porque no se reduce a un procedimiento, sino que se cruza por un marco ético, donde la escucha, el tacto, y el reconocimiento de la singularidad de cada persona, son centrales. Interdisciplinaria porque muchas situaciones clínicas y comunitarias exceden una sola mirada y son mas bien articulaciones entre psicoterapia, psiquiatría, terapia ocupacional y terapias alternativas, evaluaciones clínica y psicométricas, talleres y actividades de diario, orientación familiar, trabajo comunitario, trabajo de formación y trabajo de redes institucionales. Y finalmente, es sostenible porque se estructura cuidando las condiciones que hacen posible el cuidado, incluyendo equipos, honorarios, infraestructura, financiamiento, formación, administración, alianzas y modelos de desarrollo institucional.

Sectores movilizados

Así bien, ya es posible que empiecen a comprender que una misión en salud mental no puede depender de un solo sector. Si el problema es complejo, la respuesta también debe serlo. Por eso, el mapa de la misión identifica distintos sectores que Centro Hilar busca articular. En particular, en este primer desarrollo de una Mapa de la Misión, hemos distinguido los siguientes sectores:

Sector clínico

Es el núcleo desde el cual nace Centro Hilar. Es el servicio persé de Psicoterapia y Psicología. Aporta escucha, tratamiento, orientación clínica, derivación, continuidad de cuidado y criterios de calidad. Sin una base clínica seria, la misión pierde consistencia.

Sector educativo

Incluye colegios, universidades, comunidades escolares, prácticas, pasantías, formación y espacios de bienestar. Es un sector clave porque muchas formas de malestar aparecen, se expresan o se detectan en contextos educativos. Asimismo, del sector educativo nacen demandas de formación en áreas que la red puede proveer.

Sector comunitario

Permite pensar la salud mental fuera del formato exclusivamente individual. Aporta pertenencia, redes, experiencias grupales, organizaciones sociales, asociaciones y espacios donde el cuidado puede circular de otras maneras. Asimismo, de la comunidad nacen iniciativas sociales que refuerzan el tejido y el uso social.

Sector institucional y organizacional

Incluye fundaciones, empresas, organizaciones, instituciones públicas o privadas y redes de derivación. Aporta estructura, escala, continuidad, recursos y posibilidad de generar convenios o programas específicos.

Sector psiquiátrico e interdisciplinario

Permite ampliar la respuesta clínica frente a situaciones que requieren mayor complejidad. Incluye psiquiatría, evaluación, psicometría y otros servicios que puedan complementar la consulta de Psicoterapia.

Sector gremial, de la comunidad profesional, y la comunidad de asistentes de la salud mental

Incluye psicólogos, psiquiatras, terapeutas, talleristas, docentes, investigadores, supervisores y personas naturales con iniciativas en salud mental. Este sector es fundamental para abrir el centro a nuevas ideas y formas de colaboración.

Sector de la tecnología y comunicación

No se entiende aquí como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para orientar mejor el cuidado. Formularios, contenidos, sistemas de seguimiento, reportabilidad, automatización y canales de comunicación pueden mejorar el acceso y la organización.

Formación y supervisión

Permite sostener una cultura clínica y ética. Incluye pasantías, prácticas, lectura, supervisión, transmisión de saberes, cuidado de equipos y construcción de una escuela institucional.

Sector económico y financiero

Toda misión requiere condiciones materiales. Este sector permite pensar modelos de financiamiento, productos, alianzas, fondos, sostenibilidad, cupos accesibles y crecimiento responsable.

La relevancia de estos sectores no está en su existencia aislada, sino en las conexiones que pueden generar entre sí. Una misión orientada por desafíos busca precisamente activar colaboraciones, aprendizajes y proyectos que atraviesen distintos ámbitos de acción. En el caso de Centro Hilar, cada proyecto puede entenderse como una forma concreta de movilizar uno o varios de estos sectores para avanzar hacia el propósito común de ampliar el acceso, la calidad y la sostenibilidad del cuidado en salud mental. A continuación, se presentan los proyectos que actualmente conforman y proyectan esta misión.

Proyectos actuales de la misión

- Psicoterapia accesible y de calidad
- Psicoterapia de especialidad y evaluación clínica
- Psiquiatría y servicios interdisciplinarios
- Orientación para el cuidado
- Convenios institucionales, educativos y comunitarios
- Red abierta de colaboradores e iniciativas en salud mental
- Talleres, comunidad y cuidado fuera del box
- Creación de productos psicoeducativos
- Productos institucionales de apoyo a la misión
- Formación, supervisión y cuidado de equipos
- Financiamiento y sostenibilidad de la misión

Estas áreas se articulan entre sí y generan oportunidades de colaboración, aprendizaje e innovación. Para visualizar cómo se conectan los distintos sectores, objetivos y proyectos, véase la figura “Mapa de la misión para Centro Hilar”, donde pueden trazarse las relaciones entre ellos.

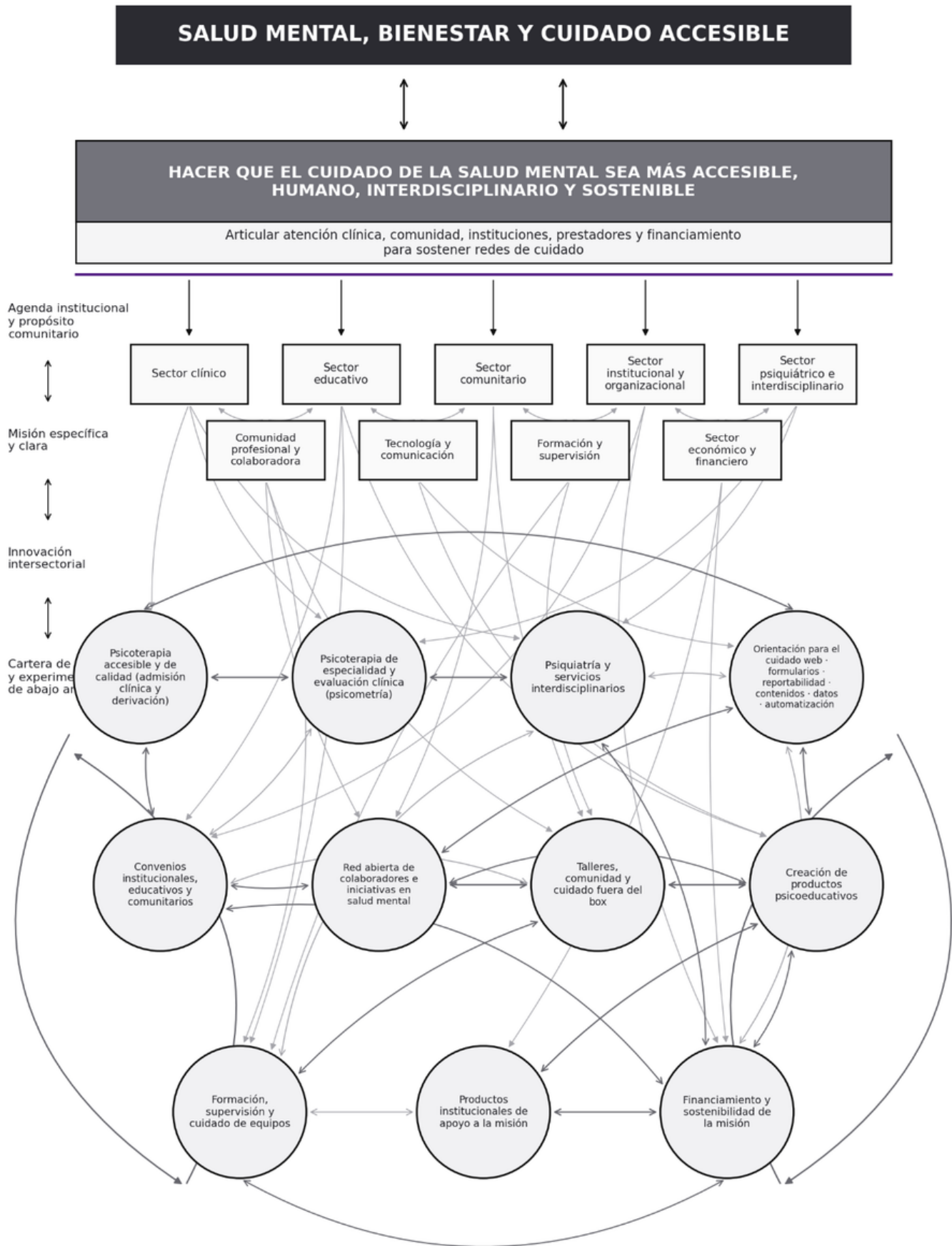


Figura. Mapa de la misión para Centro Hilar: una red de cuidado accesible, humana, interdisciplinaria y sostenible.

Borrador funcional: las flechas grises indican relaciones de contribución y retroalimentación entre sectores y proyectos.

Una invitación a innovar y arriesgarse

Hablar de innovación en salud mental no significa únicamente incorporar tecnología. La tecnología puede ser importante, pero la innovación que necesitamos es más amplia.

Innovar en salud mental implica crear nuevas formas de acceso, orientación, lenguaje, acompañamiento y sostén. Puede significar diseñar un mejor formulario de ingreso, producir materiales psicoeducativos, crear talleres pertinentes, generar productos que acompañen procesos de cuidado, desarrollar sistemas de seguimiento, articular redes profesionales o imaginar formas de financiamiento que permitan ampliar el acceso.

La innovación no debe entenderse como algo externo a la clínica. Puede nacer de la experiencia cotidiana de escuchar qué necesitan las personas, qué se repite en las consultas, qué dificultades aparecen al derivar, qué preguntas traen las instituciones, qué vacíos existen en la formación y qué obstáculos impiden sostener procesos de cuidado.

En ese sentido, Centro Hilar debe atreverse a asumir riesgos estratégicos y responsables. No para improvisar sin criterio, sino para salir de la comodidad de los formatos conocidos, probar nuevas ideas, aprender de los errores, corregir el rumbo y desarrollar formas de cuidado que respondan mejor a las necesidades reales de las personas.

Es indispensable preguntarse qué dispositivos aún no existen, qué materiales podrían generar mayor impacto, qué alianzas vale la pena construir aunque impliquen incertidumbre y qué formas de organización podrían ampliar el acceso al cuidado de la salud mental. Arriesgarse, en este contexto, no significa actuar irresponsablemente, sino comprometerse con la innovación necesaria para que la misión siga creciendo y generando valor.

Esta idea se conecta directamente con la noción de inversión. En términos económicos, una inversión es la asignación de recursos presentes con la expectativa de generar valor futuro. Ese valor puede expresarse como productividad, capacidades, ingresos, impacto o nuevas oportunidades. Sin embargo, para que exista una inversión propiamente tal, debe existir también un grado de incertidumbre: si el resultado estuviera completamente asegurado, no habría riesgo ni apuesta por el futuro.

En una misión de salud mental, la inversión no se limita al dinero. También puede tomar la forma de horas de trabajo, tiempo de formación, desarrollo de materiales, construcción de alianzas, incorporación de nuevos profesionales o creación de servicios que aún no tienen una demanda consolidada. Todos estos recursos representan distintos tipos de capital —económico, humano, social o institucional— que se destinan hoy con la expectativa de producir valor mañana.

Este documento no busca presentar un plan cerrado ni una estructura definitiva. Busca abrir una conversación.

Si la misión consiste en hacer que el cuidado de la salud mental sea más accesible, humano, interdisciplinario y sostenible, entonces ninguna organización puede realizarla por sí sola. Requiere colaboración entre profesionales, instituciones, comunidades, organizaciones, empresas, universidades, equipos de salud, espacios culturales y personas que compartan la preocupación por el bienestar y el cuidado.

Centro Hilar quiere ofrecerse como una plataforma para esa colaboración. Un nodo que conecta personas, proyectos e iniciativas. Un espacio que, dentro de sus posibilidades, pone a disposición capacidades clínicas, organizativas, formativas y de gestión para ayudar a que nuevas ideas puedan desarrollarse.

Estas capacidades son limitadas. Los recursos son finitos. Los tiempos también. Pero incluso con esas limitaciones, creemos que es posible construir más cuando trabajamos en red que cuando actuamos de manera aislada.

Por eso, la invitación es simple: pensar cómo cada persona, equipo o institución podría contribuir a esta misión.

Tal vez a través de una alianza. Tal vez mediante un taller, una investigación, una práctica profesional, una derivación, un convenio, una actividad comunitaria, una instancia de formación o una propuesta que todavía no imaginamos.

La pregunta no es únicamente qué puede hacer Centro Hilar por la misión.

La pregunta también es qué podemos construir en conjunto.

A raíz de este principio nos quisimos esforzar en hacer este documento. Si este mapa logra despertar nuevas conversaciones, nuevas colaboraciones o nuevas formas de compromiso con el cuidado de la salud mental, sentiremos que el esfuerzo de construirlo habrá valido la pena y que ya habrá comenzado a cumplir su propósito.